

mantenido propiciado especialmente por las ayudas económicas que suponían los desarrollos fabriles citados, reflejados en esas iniciativas de tipo social, si bien escasas en el aspecto cultural. Estas iniciativas respondían al carácter del siglo que sobrevenía, con percepciones y matices que conviene revisar y valorar en el equivoco panorama inmovilista al que podría corresponder el de una población de escasa relevancia administrativa, frente a su importancia poblacional. La mayor parte de la documentación municipal de este período gira en torno a los nombramientos de los cargos municipales -junto con el de los representantes de las actividades manufactureras, los peritos o veedores-, intrincado y constante laberinto de posesiones y renunciaciones de los cuarenta regidores que llegó a tener y mantener la villa. La reducción de los mismos a seis, y el nombramiento de un Alcalde Mayor letrado, dio lugar a graves enfrentamientos con una oligarquía local que detentaba el poder y veía disminuidas con estas medidas sus aspiraciones de dominio público. Estaba formada esta oligarquía por individuos dueños de la totalidad de la cabaña ganadera, imponiendo con la necesidad de sus pastos y baldíos actuaciones que generaron importantes pleitos, abundantes conflictos con el resto de la población, que quedan reflejados como segundo tema en la documentación municipal. En el crecer de Villarrobledo en aquel final de siglo, como resume el profesor Domínguez Ortiz para otros tantos ejemplos, se dio *“la idea compartida por pueblo y gobernantes de que los públicos intereses no estaban bien salvaguardados por el grupo de privilegiados que habían convertido las magistraturas municipales en patrimonio municipal; aunque como bien dice ...esta idea no era nueva ni revolucionaria”*.